

Museo del Escorial). Sin embargo el de Covarrubias está mucho más cerca del texto de San Jerónimo: «Desamparado de todo socorro, me arrojaba a los pies de Jesús, lo regaba con mis lágrimas y domaba la repugnancia de mi carne con ayuno de semanas ...me acuerdo ...que no cesaba de herirme el pecho hasta que ...volvía a la calma»¹⁴.

Nada sabemos de quién pudo encargar la obra; sus pequeñas dimensiones y su facilidad de desplazamiento hacen sugestiva la idea de Mále del encargo personal de algún clérigo, relacionado con Covarrubias.—M. MORÁN RUBIO.

NUEVA OBRA DEL MAESTRO DE PORTILLO

En la clausura del convento sevillano de Santa Paula se guarda una pintura de San Jerónimo, que está citada como «de escuela de Berruguete»¹. Podemos ahora precisar algo más: que corresponde al Maestro de Portillo. La pintura procede de la colección del Duque del Infantado. Se halla pintada sobre tabla y mide 66 por 51 centímetros. Es fácil presumir que haya pertenecido a una predela.

El santo aparece sentado, en actitud de escribir. Sobre un pupitre, con adornos góticos, se halla el libro, en que va escribiendo. Con la mano izquierda tiene sujeta una hoja, recurso anecdótico que contribuye a valorar el efecto de realismo. Hay en el santo habilidad de calígrafo, como se aprecia por la perfección de la letra y el uso de tonos rojos y negros. Se cubre con gorro ceñido, pero asoma el cabello. Sobre la nariz hay unas antiparras peculiares, separadas de los ojos, para indicar presbicia. Larga y espesa barba. Lleva túnica oscura, muceta y escapulario verde y manto rojo. Nimbo dorado. La figura destaca sobre un dosel de brocado, elemento tomado en préstamo a su maestro, Pedro Berruguete. Novedad es el paisaje del fondo, que se dispone como ventana. Está colocado al b'es. La figura de San Jerónimo, con su traje y capelo rojo, permite identificar al escribiente como tal santo. Es un paisaje verde, de receta, hasta el punto de que el edificio de piñón escalonado es de tipo flamenco.

¹⁴ *Cartas de San Jerónimo*. Edic. Ruiz Bueno, Madrid, 1962, I, Carta a Eustoquia, p. 164. Sin embargo, no es tan fiel al texto el apacible ambiente, muy contrario al áspero desierto descrito por el Santo. De esto mismo se quejaría muchos años después el Padre Sigüenza al describir el, por otro lado tan admirado, «San Jerónimo» de Navarrete el Mudo (P. Fr. José de SIGÜENZA: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Madrid, 1605, 3.ª parte, discurso V, p. 725).

¹ María Concepción HERNÁNDEZ-DÍAZ TAPIA: *Los monasterios jerónimos en Andalucía*. Sevilla, 1976, p. 67, lám. XXII. Mi agradecimiento al profesor Valdívieso por facilitarme la fotografía.



Sevilla. Convento de Santa Paula. Tabla de San Jerónimo, por el Maestro de Portillo.

Tiene absoluta identidad estilística con la obra del Maestro de Portillo² De cualquier forma, un parecido especial hemos de advertir con el evangelista San Mateo, del retablo de La Seca, ahora en el Museo de la Catedral de Valladolid³. El bonete, la ropa y sobre todo las lentes son iguales. Por cierto que el modelo de éstas se repite en otra obra del maestro de Portillo: una tabla de San Cosme y San Damián, de la iglesia de San Miguel del Pino (Valladolid).—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

SOBRE PINTURAS «DESHONESTAS»

Que la mitología y el desnudo que lleva aparejado fueron materia diríamos «reservada» para personas formadas, es cosa sabida, pero convendrá no obstante reunir el mayor número posible de datos a este propósito. La cuestión ha sido tratada por Angulo Iníiguez en el estudio general en que abarcó la mitología dentro del Renacimiento¹. Por mi parte he aducido el caso de «Diana en el baño contemplada por Acteón», que se recuenta entre los bienes que deja en Valladolid al fallecer don Juan Manuel, obispo de Sigüenza². En este mismo orden de cosas, recojo la referencia a un cuadro de una mujer saliendo del baño, que sería Venus, que se tasa entre los bienes de don Luis Méndez Quijada, en 1571³. Esta pintura estaba hecha en tabla y era de tamaño grande, lo que significa se le concedía importancia en la pinacoteca de dicho señor, la cual aparte de esta excepción era de tema religioso. El tasador, un pintor de oficio, la tasa pese a su valer muy por debajo de su mérito, en cuatro ducados, pero aduce la razón: que no se encontraría per-

² Chandler R. POST: *A History of Spanish Painting*. Volumen IX, parte I, Cambridge, Mass. 1947, p. 394.

³ Miguel Ángel GARCÍA GUINEA: *Las tablas del Maestro de Portillo en La Seca (Valladolid)*. BSAA, 1953, p. 223.

¹ Diego Angulo INÍIGUEZ: *La mitología y el arte español del Renacimiento*. Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1952.

² J. J. MARTÍN GONZÁLEZ: *La vida de los artistas en Castilla la Vieja y León durante el Siglo de Oro*. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1959, p. 391. El documento procede de Martí y Monsó.

³ Archivo Histórico Nacional. Clero, legajo 899. Colegio de la Compañía, en Villagaría de Campos.

«En Valladolid, a 30 días del mes de abril de 1571, comparece Francisco Mejía, pintor, vecino de Valladolid, nombrado para tasar los bienes que quedaron de Don Luis Quijada...

Primeramente una figura de mujer que sale de un baño, que está en una tabla grande de pincel... la tasó atento que no se allará quien la compre por estar desonestamente pintada en quatro ducados».

Sigue una relación de cuadros de tema religioso.